

CONFERENCIA CON LA LUNA

Por MARUJA ZORITA

Estoy con la "Pachanga" y como estoy tan aburrida, para distraerme un poco cojo el teléfono y marco el número 00001 (el 1 lo marco para que se fastidien los de la Telefoinea) rin... rin... chas...

—¡Al habla el planeta Marte!

—No me diga.

—Oye "terrestre" que te digo la verdad. ¿A caso no sabes que ese número de teléfono es el de la señorita Luna?

—Bueno, ¿y por qué respondes tú?

—Pues precisamente porque hoy día 5 de marzo soy uno de los planetas que están más próximos a la Luna.

—¿Qué gracioso es todo esto!

—Mira "terrestre", no te rías porque como os declare la guerra...

—Cállate que como ponga yo mi "batuta" en ristre, no dejaré ni a un marciano con su platillo volante sano. Bien, Marte, hagamos las paces, soy Maruja la del instituto, si la que trabaja en el Observatorio Meteorológico.

—No sigas. ¿Pero eres tú? ¿Con lo que nos reímos de ti cuando te vemos por la madrugada en la azotea! ¿Es que llevas un atuendo que si te vieran tus "guácharos" se desplumaban de risa.

Oye Marte, ya que he tenido la suerte de hacer amistad contigo quisiera hablar con la señorita Luna.

Bueno, pero tienes que ser breve, pues ha pasado de cuarto menguante a llena y está algo mareada con el cambio de fase.

—No seas mentirosillo, lo que pasa es que ya ha llegado el primer "Selenauta" y le está haciendo el "ru, cu, tu, cu, ¿no oyes?

Buenas noches señorita Luna hoy he venido a conversar yo con usted, etc.

—¡Pero oiga, ruso, americano o quien sea, deje sus amores para otra noche, que estoy esperando la conferencia desde esta tarde!

—¿Quién grita así? ¡Pero si es Maruja! No te enfades, ya sé que me esperas y aquí estoy... pero, ¿cómo está mi madre Tierra?

—Pues teniendo cada día más hijos, fíjate, ya le han dado carnet de familia numerosa de segunda categoría... Ahora después de los saludos y etc., etc., quiero preguntarte cosas formales: Oigo de hablar a la gente cuando pasan por delante de mi ventana, sobre todo estos días de lluvia; unos dicen, cuando cambie de fase la Luna mejorará el tiempo, otros se rien de estas viejas creencias. Pero yo digo, si tú eres capaz de arrastrar en pos de ti, en tu revolución, el agua de los Océanos, provocando las mareas no veo por qué no has de producir también fuertes movimientos de mareas en la tenue atmósfera.

—Maruja, me haces unas preguntas curiosas. Nada tiene esto que ver con los cambios que experimento ni con la sucesión de mis fases, pues no soy la que crece, sino la parte de mi superficie que me ilumina el Sol. Tu cuestión es averiguar si el aumento de intensidad de mi radiación lunar ejerce o no influencia sobre el tiempo.

—¡Eso es! Pero qué listota eres, señorita Luna.

—Sigamos con tu cuestión. Es evidente que mi pequeña luz no tiene influencia sobre el tiempo. La ley de Newton que trata de la atracción de los cuerpos, dice que dos cuerpos se atraen con una fuerza directamente proporcional a sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de su distancia. Esto quiere decir que si las

masas se duplican, la atracción se multiplica por cuatro y que si aumenta la distancia en la misma proporción, la fuerza de la atracción disminuye, reduciéndose no a la mitad, sino a la cuarta parte. Si, por consiguiente, yo (la Luna) y los Océanos nos atraemos mutuamente, como yo, por razón de mi masa, predomino en esta atracción reciproca resultaría una fuerza proporcional a las dos masas mías y el agua. Pero si yo atraigo al aire, mucho más ligero que el agua, la fuerza de esta nueva atracción es mucho menor, precisamente por el hecho de que la atmósfera posee una masa mucho más pequeña que la de los Océanos. El efecto de mi atracción es apenas perceptible y es evidente que no ejerzo influencia alguna sobre el tiempo.

—Señorita Luna, veo que te explicas bien, pero he comprobado cierta coincidencia entre tus fases y los fenómenos del tiempo.

—Si solo es esto lo que quieres que te explique, lo haré pero nada más por hoy, ¿eh?... Únicamente cuando estoy en fase Llena o Nueva, que son mis grandes fases o sea las auténticas desempeño un papel, pues en estos días deben producirse con alguna regularidad, lluvias, tormentas, tempestades, etc. Pero date cuenta que esto no ha de ser precisamente en estos días. Muy continuamente ocurren oscilaciones y no siempre los acontecimientos son fuertes; a veces ocurre un cambio sin importancia, que resolveré cuando esté en fase Nueva o Llena y los días inmediatos.

—Párate un poco señorita Luna, aclárame esto de días "inmediatos".

—Qué tonta eres, Marujita, estos días son los tres días que preceden al inicio de la nueva fase y los tres que la siguen...

—¡Calla Lunita!, entonces ese espacio de tiempo que hay entre los

tres primeros días y los tres últimos es la oscilación.

—Bueno, o me dejas seguir o...

—No, no te enfades y sigue, que de esta salgo "Selenógrafa" o algo de estas cosas que están en primer plano en la actualidad.

—Bien, sígo... Cuenta y verás cómo te sale la cuenta de los 28 días del ciclo lunar: tres días anteriores a la Luna llena más el día en que ésta tiene lugar, más tres días siguientes a ella, más tres días precedentes a la Luna Nueva, más el día de la Luna Nueva, más tres días subsiguientes, dan en total 14 días, como ves la mitad del periodo lunar. Es posible de que en uno de estos 14 días, cambie el tiempo o haya algún trastorno atmosférico. Al ocurrir cambios de tiempo y catástrofes, no tienen más remedio que producirse en uno de los 28 días del ciclo lunar, porque otros días no existen, y tanto pueden ocurrir en los 14 días primeros como en los segundos.

—Entonces, señorita Luna, saco en conclusión que ni tú, ni las estrellas, ni Marte, jueves, febrero, o marzo formalis nuestro tiempo, sino que la fuerza impulsiva del proceso meteorológico es única y exclusivamente el Sol.

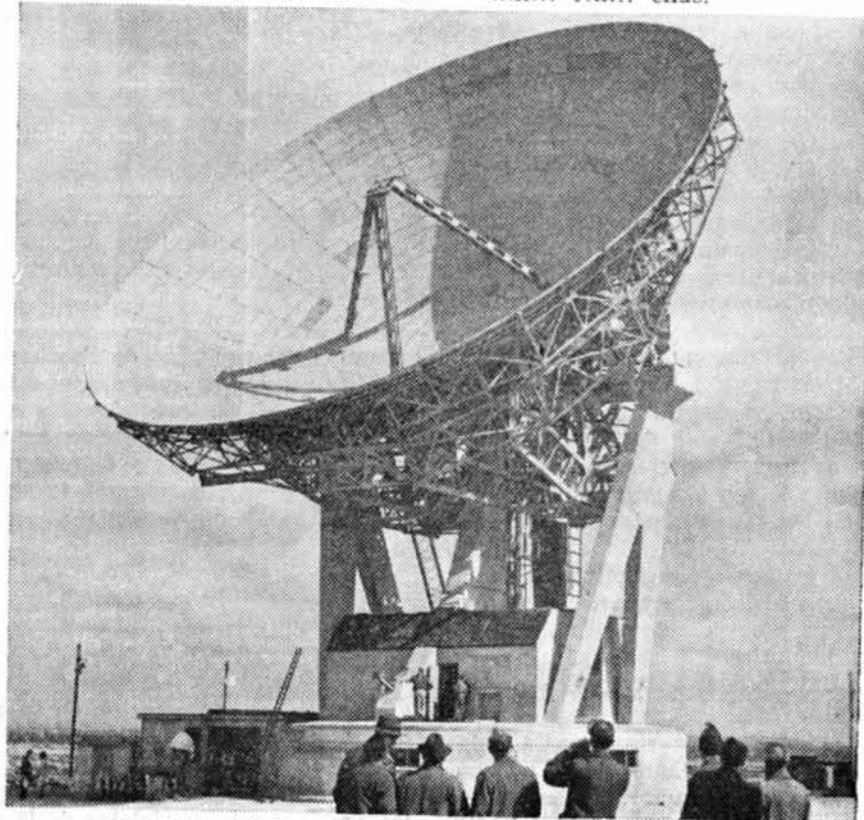
—Y ahora te digo Maruja que no preguntes tanto que eres muy pesada.

—¡Pido la palabra! 'Peso 74 kilos corridos.

—¡Nada! que no me dejas terminar. Cuando quieras saber cosas de estas, preguntaselas al Dr. López Bustos, tu maestro, que sabes que es muy "leído, escrito y sabido" en asuntos de Meteorología. ¡Adiós!, que me voy con mi "Selenauta".

—¡Y a mí qué! Yo me voy con mis "guácharos".

Rin... rin... chas.



RADAR del Servicio Privado de Maruja, y que —según nos dicen— tiene instalado en lugar secreto de la Atalaya